



Grace miraba así a la cámara, ayer, en el hospital, junto a su madre Aisha, que la está acompañando todo el tiempo. / FOTOS: PATRICIA

GRACE PROGRESA ADECUADAMENTE

La pequeña camerunesa que la Fundación Mayo Rey trajo a Burgos a operar de una atresia anal sigue hospitalizada pero su evolución es buena. Aún le quedan dos o tres meses de estancia en Burgos.

ANGÉLICA GONZÁLEZ / BURGOS

En la habitación 410 del servicio de Pediatría del Hospital Universitario de Burgos (HUBU) solo se ven los ojos de Grace. Son enormes, son inmensos y es imposible no fijarse en ellos. Ese par de luceros, una enorme y blanquísima sonrisa y el hecho de que la única palabra que sabe decir en español es 'guapa' y se la espeta a toda mujer que llega a visitarla hace que el enamoramiento hacia esta pequeña se produzca de forma inmediata. La camerunesa de 6 años que la Fundación Mayo Rey ha traído a Burgos a operar de una atresia anal (ausencia de ano) tiene encandilados a todos los profesionales que trabajan en la planta en la

que se encuentra ingresada y a cualquiera que pasa por allí.

Pero tanta dulzura no esconde un carácter firme que le hace, a veces, enfadarse de aburrimiento y, casi siempre, torcer el gesto cada vez que una enfermera tiene que manipular algunas de las sondas que aún lleva colocadas. Salvo en esos momentos, Grace está tranquila en el hospital acompañada por su madre, Aisha, viendo dibujos animados y, desde ayer, dando pequeños paseos para animar a su intestino, que aún se hace un poco el remolón.

«La operación salió extraordinariamente bien aunque luego se le produjo una parálisis intestinal. Para saber qué pasaba se le hizo



A Sastre, reacio a salir en las fotos, le pillamos en este momento de ternura.

una laparoscopia para detectar posibles perforaciones o alguna complicación de la operación pero no se encontró nada», explicó Emilio Sastre, pediatra de Neonatología del HUBU y presidente de la Fundación que ha traído a Grace. Ahora quedan por delante muchos días para que el ano dilate y

es el momento en el que, según Sastre, van a entrar en juego la constancia, la paciencia y la tenacidad de la madre que, al parecer, cuenta con arrobos de estas cualidades.

A Aisha se le ve cansada. Salvo los días que Grace estuvo en la UCI y que ella pudo descansar en la ca-

sa de las Hijas de la Caridad, lleva todo el tiempo acompañando a su hija en el hospital. Está agotada pero feliz porque sabe que la nena va a volver a su país recuperada del todo. También se encuentra con ánimo para aprender español con un diccionario que le acompaña a todas partes y, sobre todo, congelada de frío. Tanto, que no se quita su grueso jersey de lana en ninguna circunstancia.

«CREÍ QUE NUNCA SE IBA A CURAR». «Estoy muy contenta de que el doctor Sastre haya podido encontrar una solución para Grace porque ella estaba siempre muy triste y yo, muy preocupada porque pensé que esto no se iba a resolver y que ella iba a crecer con esta enfermedad porque en África es imposible que le hubieran hecho esta operación. Además, ahora podrá ir a la escuela, que tiene muchas ganas», manifestó.

Aisha piensa que todos los burgaleses son muy amables y simpáticos, tanto, que no se para en barras y asegura que ganamos por goleada a los africanos, y tiene unas ganas locas de que a Grace le den el alta para poder pasear por la ciudad. En ese momento y hasta que el organismo de la pequeña se normalice ambas vivirán con una familia costamarfileña que lleva en Burgos siete años y que tiene un crío de la edad de nuestra protagonista.